

LA «FALTA DE CABEZAS» O «ESTERILIDAD DE SUJETOS» COMO CAUSA DEL DECLIVE MILITAR HISPÁNICO EN EL SIGLO XVII

Manuel GÜELL JUNKERT¹

RESUMEN

La evolución de la decadencia militar hispánica, en la época moderna, dibuja un auge en el siglo XVI, unos primeros efectos recesivos en la última década de ese siglo, y un rompimiento brusco a partir de la segunda mitad del siguiente, el XVII. A parte de todo tipo de razones y motivos (políticos, sociales, económicos, etc.) sobre este declive, existe uno en el que se ha hecho poco incapié, y es la ausencia de grandes hombres al frente de los gobiernos y de los ejércitos que supieran conservar la hegemonía que había hecho de España la primera potencia de Europa. Bien entrado el siglo XVII, el conde-duque de Olivares notaba ya esa falta de «cabezas», mandos, líderes, guerreros y estadistas con solvencia, una falta que se agravaría considerablemente al estallar la Guerra de Separación en Cataluña, la cual, ya en sus primeros años, engullía buena parte de dichos efectivos. Los «suplentes», no supieron estar a la altura y contribuyeron indirectamente a acelerar el proceso de declive hispánico. La solución al problema, hubiera pasado por «crear escuela», fundar academias militares competentes, sin embargo, la cantera de alumnos de dichas academias de antiguo régimen, debía proceder de la nobleza, y esta clase estamental estaba bastante reñida con Olivares a causa de sus reformas y continuas peticiones; no menos, por rivalidades de clan que le impulsaron a defenestrar a más de un personaje de talla. Sin la plena colaboración del estamento nobiliario era imposible, en aquella época, dar el impulso a la revitalización militar que España necesitaba.

PALABRAS CLAVE: «Cabezas», militares, hombres, ejército, guerras, Guerra de Separación, nobleza, academias.

¹ Licenciado en Geografía e Historia. Archivo Histórico de la Diputación de Tarragona.

ABSTRACT

Hispanic military decadence in the modern age had after a rising during the XVI century, a first recessive effect in the last decade of this century, and a deep break during the second half of the XVII century. Among the causes of this decline (political, economical, social, etc.) there is one seldom referred to by authors: the nonexistence of big men at the head armies capable to keep the Spanish hegemony in Europe. This lack of «heads», commanders, leaders, warriors and state men, noted by the Conde-Duque of Olivares, was at it speak at the outbreak of the war of Catalonian secession. The rivalities between the nobility and Olivares prevented the formation of noble class students for the military academies necessary in order to improve the military capabilities required by Spain.

KEY WORDS: «Heads», state men, military men, Army, nobility, Spain, XVI, XVII centuries, Olivares, Catalonia, war of secession.

«Infelices los sujetos grandes que nacen en las monarquías cadentes, porque o no son empleados o no pueden resistir el peso de sus ruinas»².

Todo colosal sistema organizado para la consecución de un fin ya sea civil, público, económico, militar o comercial, necesita en su engranaje de las piezas precisas para su buen funcionamiento y mejor proyección futura. Detrás de cada buen mandatario o generalísimo está un magnífico equipo o estado mayor, y no es menos cierto que los más acreditados estadistas de la historia, Alejandro Magno, Napoleón, el Gran Capitán, Farnesio, etc., basaron sus éxitos en el acierto a la hora de rodearse de los mejores generales. Aunque estos puedan constituir casos extraordinarios, no dejan de ser muy gráficos cuando, convenientemente extrapolados en el tiempo y en el espacio geográfico, osamos compararlos con la gran sequedad de sujetos aptos para el mando de la tropa y el gobierno de los estados que padeció la monarquía más poderosa del mundo a principios del siglo XVII.

Se ha escrito mucho sobre las causas del declive del Imperio Hispánico, un camino que empezó gloriosamente en Pavía y que acabó enterrado en

² ALDEA, Quintín: «Los miembros de todos los consejos de España en la década de 1630 a 1640». *Anuario de Historia del Derecho Español*, f. L (1980) 189-205, p. 190, que cita a SAAVEDRA FAJARDO, Diego: *Empresas Políticas*. Editora Nacional, Madrid, 1976, II, p. 821.

Rocroi. Ciertamente, existieron innegables motivos políticos, militares, geoestratégicos, financieros, etc., que motivaron el «agotamiento» general degenerativo que resituó a los Austrias menores fuera del liderazgo europeo en el que entonces se asentaron franceses, holandeses y, poco más tarde, británicos³

Sin embargo, no creemos que se haya profundizado suficientemente en uno de ellos, un motivo que aunque denunciado, quizás no haya sido abordado con el respeto e importancia que debiera. Es verdad que la monarquía hispánica tenía escasez de dinero, de recursos materiales y humanos, y posiblemente de una mentalidad más ágil, progresista y pragmática más acorde con la evolución de los tiempos. Con todo, desde un punto de vista político y militar no cabe duda de que la falta de sujetos sobresalientes que vencieran batallas, pactasen hábiles tratados diplomáticos, gestionasen adecuadamente los recursos o gobernasen los estados con superávit, constituyó una grave problemática con la que no se habían hallado en la anterior centuria.

Durante los reinados de Carlos I, de Felipe II y de Felipe III florecieron tres grandes generaciones de militares⁴: Córdoba, Colonnas, Dorias, Leivas, y más tarde, Albas, Austrias, Farnesios, Requesens, Verdugos, etc., que pusieron muy alto el listón de la competitividad militar y política que se podía exigir a un militar de alto rango hispánico. A principios del nuevo siglo, otros grandes hombres retomaban el relevo, Bravo de Acuña, Suárez de Figueroa, los Aitonas, Oñates y Spinolas. Sin embargo, en la década de los cuarenta, cuando se avecinaba la mayor de las crisis político-militares del Imperio (sublevación y guerra de Cataluña y de Portugal, derrotas de Montjuïc, las Dunas, Rocroi, rebelión de Nápoles), ninguno de ellos vivía ya, y lo que fue

³ No pretendemos entrar aquí a teorizar en el tema del declive militar y político hispánico. Baste para ello, recordar la referencia de algunos de los principales trabajos publicados. HAMILTON, Earl J.: «The Decline of Spain» en *Economic History Review*, 8 (1938) pp. 168-179; DELEITO Y PIÑUELA, Jesús: *El declinar de la Monarquía española*. 2.ª ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1947; PALACIO ATARD, Vicente: *Derrota, agotamiento, decadencia en la España del siglo XVII. Un punto de enfoque para su interpretación*. Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 1949; ELLIOTT, J.H.: «The decline of Spain» en *Past and Present*, 20 (1961) pp. 52-75; KAMEN, Henry: «The decline of Castilla. He last crisi» en *Economic History Review*, I, 17 (1964) pp. 63-76; DAVIES, Trevor R.: *Spain in decline. 1621-1700*. Macmillan and C.º, Londres, 1957 (Labor, Barcelona, 1969 y 1970); STRADLING, Robert A.: *Europe and the decline of Spain. A study of the Spanish System. 1580-1720*. George Allen & Unwin, Londres, 1981 (Ediciones Cátedra S.A., Madrid, 1983). Recientemente se han editado actas de un congreso con ese mismo tema: ARANDA PÉREZ, Francisco-José (coord.): *La declinación de la Monarquía hispánica en el siglo XVII. Actas de la VII.ª Reunión Científica de la Fundación española de Historia Moderna*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2004.

⁴ Una durante el primer cuarto del siglo XVI, otra, la más rica, durante el último, y otra más en la década de los veinte del siglo XVII. Según los clasifica ALONSO BAQUER, Miguel: *Las preferencias estratégicas del militar español*. Adalid, Madrid, 1985, citado por MARTÍNEZ TEIXIDÓ, Antonio (Dir.): *Enciclopedia del Arte de la Guerra*. 3.ª ed. Planeta, Barcelona, 2003, p. 139.

peor, sus correspondientes relevos, marqueses de Torrecuso, de Mortara, de Pobar, de Leganés, caían en desgracia o perdían la vida engullidos por el torbellino de una de las más crueles guerras de su tiempo, la de Secesión.

Crisis de subsistencia de Mandos

Primeros síntomas

Si situamos los primeros síntomas del declive militar hispánico en la década de los noventa del siglo XVI, acorde con la cronología que teorizó I.A.A.Thompson⁵, entonces nos concuerda el hecho de que en 1600 cuando Felipe III debía designar un militar de solvencia como asesor del inexperto archiduque Alberto, que partía para el gobierno de Flandes, retrasara la decisión porqué no disponía de un candidato óptimo⁶. Entre los expedientes del Consejo de Italia, podemos leer uno referente a la conveniencia de asegurar la situación española en aquella península (1620-1621), debido a la «*vejez e inhabilidad de los mandos...*»⁷. No era en vano que el polifacético Juan de Palafox y Mendoza dedicara a su pariente el marqués de Torres una redondilla harto significativa, cuando rezaba:

«Marqués mio, no te asombre
ría y llora, cuando veo
tantos hombres sin empleo
tantos empleos sin hombre»⁸.

En 1630, el marqués de Aitona le recordaba a Felipe IV que allí mismo en Flandes contaba con un buen número de militares «*hombres destacados [...] afamados por sus victorias...*»⁹. Sin embargo, entre los diez que nom-

⁵ Ver THOMPSON, I.A.A.: *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*. Crítica, Barcelona, 1981. Diez años antes, en 1570, Holanda tomaba el relevo como primera potencia naval. STRADLING, Robert A.: *La Armada de Flandes. Política naval española y guerra europea, 1568-1668*. Cátedra, Barcelona, 1992, pp. 42-46.

⁶ ESTEBAN ESTRINGANA, Alicia: *Guerra y finanzas en los Países Bajos Católicos. De Farnesio a Espinola (1592-1630)*. Ediciones del Laberinto, Madrid, 2002 (Hermes, 20), p. 88.

⁷ MAGDALENO, Ricardo: *Papeles del Estado de Génova (Siglos XVI-XVIII)*. Catálogo XXV del Archivo de Simancas. Archivo General de Simancas, Valladolid, 1972, p. 232.

⁸ *Enciclopedia Universal Hispano-Americana*. Espasa-Calpe, Madrid, 1969 [= *Enciclopedia Espasa...*], XLI, p. 72b.

⁹ MENCÍA GÓMEZ-AREVALILLO, María de los Ángeles: «El ejército Felipe IV en la guerra con Portugal», en: Balaguer, Emilio y Enrique Giménez (Eds.). *Ejército, ciencia y sociedad en la España del Antiguo Régimen*. Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», Diputación, Alicante, 1995, pp. 51-67, p. 52.

braba, tres contaban ya con una edad muy avanzada para tales menesteres: el conde de Fontana, Carlos Coloma y Juan Bravo (de quien apostillaba «*el poco tiempo que durase...*»). El resto, salvo el conde Juan de Nasau, nos son desconocidos (Pablo Vaghon, Balançon, Gaspar de Valdés, Santander, Luís de Benavides y Alonso Ladrón).

Se evidencia la crisis

En febrero de 1636, Antonio Carnero, el fiel secretario del Conde-duque de Olivares, confesaba en carta a Pierre Roose que, sin contar a Gonzalo Fernández de Córdoba, los duques de Feria y Lerma y al marqués de Aytona «*Le prometo a v.s. que son pocos los que quedan*»¹⁰. Al año siguiente, ambos temblaron ante la solicitud del Marqués de Leganés de ser relevado del mando de Milán, apareciendo acechante la sombra de lo que el privado denominaba ya «la esterilidad de sujetos». A principios de 1638, se lamentaba de «*ver pocas cabezas, y las que hay no como yo las quisiera ni la necesidad pide*». Esa «esterilidad» provocaba la deficiente provisión de altos cargos, pues reconocía encontrar apenas media docena de personajes que dieran la talla en las listas de cardenales, grandes y embajadores¹¹. Esa obsesión le había llevado a «fichar» y a promocionar a aquellos sujetos en los que había visto relevantes cualidades: Francisco Antonio de Alarcón, el conde de Castrillo, Francisco de Melo, Aytona, etc., y al mismo tiempo, a intentar deshacerse de los ineptos y de aquellos que quedaban limitados por la edad.

En enero de 1640, Olivares reunía en la Corte a los principales jefes militares destacados en la península, abrigándolos alrededor de un banquete en el cual hacía de anfitrión el propio monarca. Allí se dieron cita los Marqueses de Balbases, de Mortara, de Toralto, el Conde de Tyron, el Barón de Molinghen, Jerónimo de Roo, Juan de Garay, y otros más¹². Además de constatar las consideraciones que el poder central gastaba para con sus principales mandos militares, también nos fijamos que todos ellos constituyeron la punta de lanza del ejército que a finales de año invadiría Cataluña dando inicio a 20 años de guerra contra Francia. Si una granada de cañón hubiera estallado en medio de aquél banquete, es muy probable que Felipe IV

¹⁰ ELLIOTT, J.H.: *El Conde-Duque de Olivares. El político en una época de decadencia*. 6.ª ed., Tr. Teófilo de Lozoya. Crítica, Barcelona, 1991, p. 589.

¹¹ ELLIOTT, 1991, p. 590.

¹² *Sumario de todo lo sucedido en la Europa del año de 1640 hasta el de 1641*. Catalina de Barrio y Angulo, Madrid [1641], f.4.

no hubiera podido organizar un ejército con garantías. Más todavía, si Tarragona (donde en 1641 estuvo encerrado todo el ejército hispánico) hubiera sido tomada por La Mothe en el asedio de aquél año, hubiera caído en poder de Francia toda la principal cúpula militar con la que contaba Felipe IV en territorio peninsular¹³.

Esa falta de «cabezas», o mandos militares y políticos, era ya tan evidente al inicio de la Guerra de Cataluña, que incluso se dosificaron las defenestraciones. Pocos años antes, ante un revés, por puntual u ocasional que fuere, Madrid procedía a «castigar» al responsable privándolo de cargos y procesándolo, y si el reo era encontrado culpable, era rigurosamente ejecutado. Así les había ocurrido a los capitanes de las pérdidas galeras catalanas Francisco Sabater y Francisco Miquel (1623), a quienes les cayeron 10 y 5 años de destierro en Orán, respectivamente; o a Juan de Benavides, el almirante de la flota de Nueva España hundida por los holandeses en Matanzas (1628), ejecutado tras cinco años de proceso; o a Gonzalo Fernández de Córdoba, por no tomar el Casal del Montferrato (1632) –aunque fuera absuelto del proceso–; o a los gobernadores de plazas rendidas al enemigo sin lucha, caso de La Capelle (Flandes, 1638) o de Leucata (Rosellón, 1639), a quienes cortaban la cabeza a los pocos días, etc.¹⁴. Pues bien, tras la derrota de Montjuic en enero de 1641, el Marqués de Los Vélez que ya se temía lo peor, no recibió castigo alguno, antes bien, nuevos cargos políticos le esperaron en Italia. El Conde-Duque de Olivares, de quien era deudo, consiguió evitar que Felipe IV hiciera caer todo el peso de la responsabilidad fallida sobre él, argumentando principalmente, esa notoria y preocupante «falta de cabezas». Rencoroso el monarca al no poderlo procesar como debiera, se tuvo que contentar con «mortificarle» a través de un retorcido plan para acrecentar sus temores y celos y evitar que se reuniera con su esposa. Otros responsables, aunque no tan directamente, de esa derrota, como Juan de Garay o el marqués de Torrecuso, también se vieron libres de ninguna represión¹⁵.

¹³ GÜELL, Manuel: *El setge de Tarragona de 1641*. Arola Editors, Tarragona, 2003, p. 214.

¹⁴ PUJADES, Jeroni: *Dietari*. Edición a cargo de Josep M.^a Casas Homs. IV. Fundació Salvador Vives Casajuana, Barcelona, 1975-1976, III, p. 149; *Resumen del memorial principal [...] del pleito [...] contra el General don Juan de Benavides y Baçan y don Juan de Laoz, Almirante de la flota de la Nueva España, que se ha perdido en el puerto de Matanzas*. s.l.: s.e., [1628] (BNM, Manuscritos, reg. 2.360, núm. 27, f. 294); ELLIOTT, 1991, pp. 364-365, 372-272; «Cartas de algunos padres de la compañía de Jesús sobre los sucesos de la monarquía entre los años de 1634 y 1648.» en *Memorial Histórico Español*. Imprenta Nacional, Madrid, 1861-1866 [= *Cartas...*], t. II, p. 312; t. III, p. 269. Ver también GÜELL, Manel: «Expatriació militar i mercenaris als exèrcits de Felip IV». *Pedralbes*, 18-I (1998 = *Catalunya i Europa a l'Edat Moderna*. Actas del IV Congreso de Historia Moderna de Catalunya, Barcelona, diciembre de 1998) pp. 69-80, p. 74 n.26.

¹⁵ GÜELL, 2003, pp. 95-100.

Años más tarde le ocurrió algo similar al Marqués de Leganés, deudo de Olivares y arrastrado igualmente por la caída del privado. Tras un largo año de proceso criminal, fue rehabilitado (1643), en gran medida, por la escasez crónica de mandos existentes ante los dos frentes de guerra abiertos en la misma península; Leganés fue inmeditamente destinado a nuevos cargos militares en Portugal y en Cataluña¹⁶.

En agosto de 1643, y ante la inminente llegada al frente de Cataluña de los generales Marqués de Torrecuso y Otavio Piccolomini, comentaban los Padres de la Compañía de Jesús: «*Harta desgracia es nuestra que hayan tan pocos para cabezas entre los nuestros, que necesitamos de los extranjeros para cualquier cosa de importancia*», y sin embargo poco después, ante la vuelta del segundo a Flandes, añadían «*Creo que les embaraza tanto hombre [...] como si por acá estuvieren sobrados otros naturales que puedan suplir su falta*». La afilada lengua de los jesuítas volvía a destarse más tarde ante el nombramiento de un proveedor general del Ejército interino, de nombre desconocido, «*No sé quien es, mas pues le escogen en este tempo que necesita de hombres grandes, puede ser lo sea...*». En octubre, se lamentaban de la marcha de la guerra en Extremadura, comentando que «*el mayor yerro que ha habido ha sido falta de quien entienda la manera de la guerra...*»¹⁷.

A finales de 1643, el cardenal Spinola presentó la renuncia al cargo de capitán general de Galicia, demandando el envío de «*quien cuide de las armas y gente, que sea a prepósito para la guerra*», advirtiendo en tono de amenaza que de no hacerlo, las encargaría él mismo «*al que fuere menos malo...*». Por aquel entonces, el frente de Flandes también hechaba de menos competentes mandos militares, al parecer de los críticos eclesiásticos: «*De Flandes avisan que ni hay cabos por la falta de Picolomini y Cantelmo, ni soldados por la de dinero*»¹⁸.

Una primera fase de mortandad

La década de los treinta

Se impone una mirada retrospectiva, para poder comprobar cómo, cuándo y porqué fueron desapareciendo de la escena política y militar aquellos

¹⁶ ELLIOTT, 1991, pp. 713 y 867 n.45.

¹⁷ *Cartas...*, 1861-1866, V, pp. 180, 322, 210 y 293.

¹⁸ *Cartas...*, 1861-1866, V, pp. 345-346 y 485.

personajes que todavía podían considerarse relativamente dignos para grandes empleos. Veremos que la década de los años 30 fue el punto final para la mayor parte de los grandes militares que sostenían las operaciones bélicas del Imperio, y que más de uno había sido cruelmente defenestrado poco antes de su muerte. Su falta, cada vez más progresiva, generó una pérdida de prestigio político y militar que aceleró sin duda la pérdida de la hegemonía europea que hacía más de un siglo que gozaba la Corona española. Aunque nos podamos dejar alguno, creemos que una buena relación de los principales sujetos con que contaban los monarcas españoles podría ser la que sigue.

Ambrosio de Spinola y Grimaldo († 1631)

Duque de Sexto y primer Marqués de Los Balbases. Sería prolijo extenderse en las innumerables acciones bélicas y victoriosas empresas llevadas a cabo por este gran general genovés, cabe, en todo caso sintetizarlas del mejor modo posible. Empezó la carrera de las armas en Flandes, junto con su hermano Federico, a quien sucedió en el mando de la flota hispánica. En 1603 se acreditó como el gran militar que fue, tomando Ostende. Hacia 1605 realizó su victoriosa campaña sobre Frisia, en la que tomó Oldensel y Linghen, desbaratando a los holandeses. Felipe III le recompensó con el Toisón de Oro, y le hizo consejero de Estado y de Guerra. A mediados de 1606 rendía Gral y luego Bembergh, convirtiéndose en mano derecha del Archiduque Alberto, sobreponiendo su criterio y parecer al del gobernador en los asuntos de estado más delicados e importantes. En 1614, recibía la Grandeza de España, y aquel mismo año rendía Maestricht y Wesel, y ocupaba Durem y Orsoy, sujetando Colonia y todo el país de Juliers. Tomó parte en el comienzo de la Guerra de los Treinta Años, al llevar a cabo con éxito la primera campaña de invasión del Palatinado; en medio año tomó más de 30 plazas y se hizo dueño del Alto y del Bajo Palatinado. En septiembre de 1621, y tras un largo asedio, rindió Juliers, obteniendo de Felipe IV el título de Marqués de Los Balbases. En verano de 1624 se cubría de gloria nuevamente en el más famoso de los sitios que sostuvo, Breda, que rindió tras un largo y denodado bloqueo de más de nueve meses (1624-1625). En 1629 aceptó a regañadientes el mando del ejército en Italia, para resolver militarmente la cuestión del Montferrato. Spinola se apoderó de todo el país a excepción del Casal, fortaleza que posiblemente hubiera tomado con el tiempo si no se hubiera contagiado de la epidemia que

azotaba al ejército, y que lo llevó a la tumba el 25 de septiembre de 1630¹⁹.

Aunque la carrera de este gran militar la segó la muerte, no lo tuvo fácil, ya que concitó la envidia y la animadversión de numerosos personajes de la Corte. El Marqués de Villafranca, le acusaba hacia 1621 de aprovecharse de la tregua de los 12 años para recuperarse de sus deudas, y no es un secreto que en 1625 el Conde-Duque de Olivares recelara no sólo de él, sino de todos sus acólitos. De hecho, en julio de 1628 mandó una visita de inspección a la administración flamenca y a su ejército, confiando en destapar pruebas que pudieran implicarle²⁰.

La ojeriza del privado se debía ante todo por la marcada postura a favor de una paz en Flandes que sostenía Spinola, y que en 1628 le llevó a la Corte para intentar convencer al monarca español. También contó, y mucho, la enorme influencia del genovés, de los pocos personajes que tenían acceso directo a Felipe IV, y considerado por todos: «*árbitro supremo en lo tocante a la guerra y a la paz*». Según J.H.Elliott, tanto Felipe IV como Olivares opinaban que su llegada a Madrid sentenciaba el punto inicial del declive del Imperio²¹.

Gómez Suárez de Figueroa († 1634)

Hijo y sucesor de Lorenzo Suárez de Figueroa, Duque de Feria, entró muy joven al servicio activo de la monarquía hispánica, destacando como hábil diplomático, estadista y militar. Embajador en Roma y virrey de Valencia (1615-1618), también fue designado embajador extraordinario en París para negociar los enlaces de los príncipes Felipe y María Teresa con

¹⁹ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel: *Don Gonzalo Fernández de Córdoba y la Guerra de Sucesión de Mantua y del Montferrato (1627-1629)*. CSIC, Madrid, 1955, pp. 38, 104, 107, 110, 168-170, 185, 187, 206; *Enciclopedia Espasa...*, 1969, LVII, pp. 832-835; TAPIA OZCARIZ, Enrique de: *Eugenio O'Neill. Caudillo de la independencia de Irlanda (capitán de los tercios de Flandes)*. s.e., Madrid, [1969], pp. 88 y ss., 113, 117, 122-125; ELLIOTT, 1991, pp. 71 y ss., 229-230, 398-399; STRADLING, 1992, pp. 36, 38, 103-105; ESTEBAN, 2002, pp. 20, 86, 96-97, 103-108, 118-122, 128, 149-154, 160-161 y 170; MARTÍNEZ TEIXIDÓ, 2003, pp. 142-143. Ver asimismo, RODRÍGUEZ VILLA, Antonio: *Ambrosio Spinola, primer marqués de los Balbases. Ensayo biográfico*. Est. Tipográfico de Fortanet, Madrid, 1904 y GARCÍA RODRÍGUEZ, José M.: *Ambrosio Spinola y su Tiempo*. 4.^a ed. Olimpo, Barcelona, 1942. Mucho más reciente es: LOSADA, Juan Carlos: *Los generales de Flandes*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2007.

²⁰ ELLIOTT, 1991, p. 94; STRADLING, 1992, pp. 96 y 104;

²¹ ELLIOTT, 1991, pp. 373, 375 y 349-350. No son pocos los historiadores que han situado ese punto y aparte en la Guerra de Mantua, a partir de la cual, los ejércitos franceses toman la iniciativa militar.

los de la casa de Borbón en Francia (1610). Entre 1629 y 1631 fue virrey de Cataluña, gobierno en el que se distinguió por su tesón en combatir la lacra del bandolerismo y por el cuidado en aprestar la frontera del Rosellón. Gobernador de Milán dos veces (1618-1626 y 1631-1633), durante su primer mandato se opuso con éxito a la invasión francesa de 1625²². Más tarde, extendió considerablemente la influencia española en el norte de Italia. Combinando diplomacia con duras expediciones militares, aseguró el paso de la Valtelina y mediante su campaña militar sobre Alsacia (en la que se distinguió en el socorro de Constanza), preparó el camino al Cardenal-Infante para su victoria en Nordlingen. Sin embargo una dolencia segó su vida cuando se hallaba en la plenitud. FERIA caía enfermo al poco de llegar a Stamborg, y llevado a Munich, moría en la capital bávara el 11 de enero de 1634, dejando viuda y tres hijos en Milán²³.

Aunque Elliott advertía que no era un soldado a la altura del gran Spínola, no deja de admitir que con su muerte, desapareció «*uno de los pocos supervivientes de los generales españoles de prestigio...*». Más lejos llegaban los padres jesuitas, cuando aseguraban que la noticia de su muerte se había «*sentido sobremanera grande, por su mucho valor, prudencia y raras prendas, y ser el primer hombre que tenía esta monarquía*»²⁴.

Fadrigue de Toledo († 1634)

Hijo de Pedro de Toledo, Marqués de Villafranca del Bierzo y de Elvira de Mendoza, tuvo sus primeros lances militares luchando contra el Turco. En 1619 fue nombrado capitán general de la flota del Mar Océano, cargo en el cual cosechó destacadas victorias. En junio de 1621 socorrió la Mármora, asediada por moros, holandeses y corsarios argelinos, y en agosto derrotaba una flota holandesa ante Gibraltar. En 1625 mandó la famosa expedi-

²² De dichas victorias llegaron a imprimirse, al menos tres relaciones panegíricas, cuyas referencias figuran en los anexos de PUJADES, 1975-1976, III, anexos núm. 117, 118 y 119.

²³ *Enciclopedia Espasa*, 1969, LVII, p. 1.427; ELLIOTT, 1991, pp. 83, 315, 317, 371 y 399; PUJADES, 1975-1976, IV, pp. 188, 200-204 y 213-215. Una relación sobre su campaña alsaciana se halla en la BNM, *Manuscritos*, reg. 2.364, núm. 34, f. 341; núm. 41, f. 365. Da algunos detalles sobre su muerte Diego Duque en sus *Memorias*. Según Duque, FERIA murió de una calentura producida por los disgustos que le causaba Wallenstein, rival en las victorias militares sobre Alemania. «*Memorias de D. Diego Duque de Estrada*» en: *Autobiografías de soldados (siglo XVII)*. Edición y estudio preliminar de José M.^a de Cossío. Atlas, Madrid, 1956, pp. 247-484 (Biblioteca de Autores Españoles, XC), p. 433.

²⁴ ELLIOTT, 1991, p. 312 n.3. Los Padres Jesuitas lamentaban su muerte tras una rápida enfermedad de apenas 20 días. *Cartas...*, 1861-1866, I, p. 18.

ción para la recuperación de Bahía, caída en poder de los holandeses, en el curso de la cual derrotó diversas veces a corsarios ingleses y franceses²⁵.

Fue el personaje sobresaliente que chocó con mayor estrépito contra la intransigencia del Conde-Duque de Olivares, y del que sufrió las peores consecuencias, enconada enemistad que Fadrique de Toledo había heredado ya de su padre. Durante el asedio a la Rochelle, Felipe IV le envió al socorro de los franceses, sitiados por la flota inglesa en la isla de Re; Olivares estaba muy interesado en colaborar con los franceses para atraérselos, pero la desgana con que el Toledo ejecutó sus órdenes motivó que la escuadra inglesa llegara a La Rochelle²⁶. En 1629 realizó un viaje a América al mando de las flotas que debían transportar los metales preciosos, y posteriormente efectuó diversos viajes más que acrecentaron su merecida fama²⁷.

Sin embargo, su progresiva enemistad con Olivares, le propició una caída política que en realidad, era cuestión de tiempo. El privado le mandó de nuevo a Brasil a reforzar la guarnición, sabedor que el Toledo estaba enfermo. Ante su negativa, le inculcó de desobediencia y le hizo encarcelar. Los padres jesuitas son mucho más gráficos de lo que pudiera ser este humilde historiador:

«El Conde-Duque ha tenido una pesadumbre con Don Fadrique de Toledo, que pasó así. Díjole el Conde que fuese a Brasil con unas compañías de soldados, y sacó luego el Conde un decreto de S.M. para que se saliera de la corte. Respondió que no podía, porque en ella tenía muchos negocios; y dicen que añadió que él había servido a S.M. gastando su hacienda y derramando su sangre, y no hecho un poltrón, como el Conde-Duque. Prendió-

²⁵ PUJADES, 1975-1976, III, pp. 55, 318, 390 (anejos núm. 32, 112); ELLIOTT, 1991, p. 158; DÍAZ GONZÁLEZ, Francisco J.: «Don Fadrique de Toledo, capitán general de la Armada del Mar Océano» en *Revista de Historia Naval*, 53 (1996) pp. 79-90; PINEDO NORIEGA, Isabel y PÉREZ SEGURA, Javier: «La recuperación de Bahía del Brasil». *La Aventura de la Historia*, 10 (agosto 1999) pp. 88-92, p. 92. Sobre la recuperación de Bahía, ver el *Compendio historial de la jornada de Brasil...* (1625), en la BNM, *Manuscritos*, reg. 2.356, núm. 23, ff. 289-393, y también sendas relaciones en el reg. 2.357, núm. 30 y 31; FITZ JAMES STUART Y FALCÓ, James: *Contribución de España a la defensa de la civilización portuguesa en América durante las guerras holandesas. Campaña de don Fadrique de Toledo, marqués de Villanueva de Valdueza, en 1625*. [Texto de la conferencia de Río de Janeiro]. Diana, Madrid, 1950, 32 p.; BOXER, C.R.: *The Dutch in Brazil, 1624-1654*. Clarendon Press, Oxford, 1957; SOUTY, F.J.L.: «Le Brésil néerlandais, 1624-1654» en *Revue d'histoire Moderne et Contemporaine*, 35 (1988) 182-239; ELLIOTT, 1991, pp. 224-225 y 244.

²⁶ «Socorro que el Rey de España envió al de Francia con don Fadrique de Toledo quando los ingleses le sitiaron en la isla de Re». BNM, *Manuscritos*, reg. 2.359, núm. 1, f. 1; STRADLING, 1992, p. 114; *Relación embiada por don Fadrique de Toledo, Marqués de Villanueva de Valdueza, Capitan general de la Armada Real de España al [...] Marqués de Cerralbo, virrey de la Nueva España avisando de lo sucedido a la Armada desde que salió de España hasta que entró en Cartagena*. s.e., México, 1629 (Francisco de Lyrea, Sevilla, 1630).

²⁷ ÁLVAREZ NOGAL, Carlos: *El crédito de la monarquía hispánica en el reinado de Felipe IV*. Junta de Castilla y León [Salamanca], 1997, p. 380.

ronle, dándole la casa por cárcel, por lo cual se despidieron de Palacio el duque de Alba, el condestable de Navarra, y todos los de la casa de Alba»²⁸.

Posteriormente, le embargó todos los bienes y privilegios, y fue fama que del estrago murió el militar en diciembre de 1634. *La Proclamación Católica a su divina Majestad* (1640), memorial publicado para descargo de las autoridades catalanas ante su soberano, le pone al frente de los reputados magnates que fueron deshonrados por el Conde-Duque. Francisco de Quevedo, insigne mago de nuestras letras, le consideraba como el verdadero prototipo de héroe castellano, y le dedicó un soneto en el que dejaba patente cómo había sido perseguido por la enquina del Conde-Duque hasta la tumba «y aún más allá de ella...», ya que le fueron confiscados sus bienes y privilegios²⁹.

Gonzalo Fernández de Córdoba († 1635)

Hijo del Duque de Sesa, inició sus primeras armas en la expedición a la Goleta (1612) y en la guerra contra Saboya (1615-1618). En 1620 era coronel bajo las órdenes de Ambrosio de Spínola, y con poco más de 4.000 hombres sometía la zona media del Rin. El año siguiente venció a los luteranos en Wimpfen, y seguidamente en Höscht y en Fleurus, victorias que le valieron el título de Príncipe de Maratea (1624) y del Sacro Imperio (1630). Tomó parte en el asedio de Breda con Spínola, y acto seguido ocupó el cargo de gobernador de Milán³⁰.

²⁸ *Cartas...*, 1861-1866, I, p. 79.

²⁹ Ver la «Prisión, muerte y entierro de D. Fadrique de Toledo Osorio, Marqués de Villanueva de Valdueza, Capitán General de la Armada Real del Mar Océano, y Reyno de Portugal, 1634», en la BNM, *Manuscritos*, reg. 2.365, núm. 3, f. 13-16; ELLIOTT, 1991, pp. 332 y 611; PINEDO y PÉREZ, 1999, p. 90.

³⁰ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, 1955, pp. 55-56; FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel: «El fracaso de la hegemonía española en Europa (guerra y diplomacia en la época de Felipe IV)», en: MENÉNDEZ PIDAL, Ramon: *Historia de España*. XXV. Espasa-Calpe, Madrid, 1982, pp. 677, 681, 699, 701-706, 711, 717 y 722. Sobre las victorias en Alemania, ver: *Relación verdadera de la insigne victoria que ha alcanzado don Gonçalo de Cordova y Cardona, Capitan General del exercito de los Estado de Alemania en nombre del Rey nuestro Señor, del Conde Palatino, y los rebeldes a 6 de Mayo 1622*. Esteban Liberós, Barcelona, 1622; *La grande y señalada batalla que se ha hecho contra la Armada Catholica, y la Armada Protestante, gente Luterana del Duque Christian de Brunsvic, Obispo de Alberstrad, que se ha buuelto herege, yendo en socorro del Principe Palatin...* Esteban Liberós, Barcelona, 1622; *Relación certíssima de la felicissima victoria que ha tenido Gonçalo de Cordova en los Estados de Flandes en 29 de Agosto deste año de 1622*. Esteban Liberós, Barcelona, 1622; *Vera relatione della due segnalata vitoria havuta novamente de la maesto dell' Imperatore Ferdinando II contra li principi ribelles heretici del palatinato inferiore alli 10 e 20 de Jugno MDXXII sotto il commando del Comte de Tilly [...] insieme con Don Gonzalo de Cordoba...* Pandolfo Malatesta, Milán, 1622, etc. Lope de Vega le immortalizó en una de sus obras. *La nueva victoria de don Gonzalo de Córdoba*. en: *Obras*. Atlas, Madrid, 1970.

Sin embargo, la guerra de Mantua significó su tumba política. Actuando por iniciativa propia (aunque con la explícita aprobación del Conde-duque de Olivares), ocupó el Montferrato a la muerte del último duque, para evitar que cayera bajo la órbita francesa. Incapaz de tomar el Casal, con escasos e insuficientes efectivos, y ante un ejército francés mucho más numeroso, tuvo que capitular en Susa, bajo condiciones que para la Corte resultaron del todo inaceptables. Se abrió un escandaloso proceso tras el cual, Córdoba fue absuelto, pasando sus últimos años como consejero de Estado³¹.

El Príncipe de Maratea también se atrajo el odio del Conde-Duque de Olivares, ya que le implicó en la iniciativa militar de ocupación del Montferrato, en la que, si bien el privado no autorizó directamente, sí que permitió de modo tácito. Tras el proceso, Olivares procuró enviarle de nuevo a Flandes, pero sus insistencias toparon con la firme negativa del militar, hasta el punto de motivar una junta secreta para dictaminar si había caído en desobediencia. Retirado a su encomienda de Montalbán, moría en febrero de 1635, siendo otro de los mencionados en la *Proclamación Católica a su divina Majestad* (1640), como víctima del Conde-Duque de Olivares³².

Luis de Córdoba y Pedro de Toledo († 1637)

A mediados de junio de 1637, el cronista Jeroni Pujades se lamentaba de la desaparición de otros dos grandes soldados, Luis de Córdoba y Pedro de Toledo, ya que «*Diuen resta vuy la Cort sens hòmens pràctichs de guerra*»³³. Córdoba era hermano del Duque de Sessa, Antonio de Cardona-Anglesola; tomó parte en la guerra contra Saboya tomando Rocca Uran (1615), en 1621 gobernaba una escuadra de 4 galeras de España (1621), y cuando aconteció su muerte, en Madrid, era coronel de 12 compañías de infantería en Milán, «*buen cristiano y querido siempre de todos los ejércitos*»³⁴. Toledo ya era capitán general de las galeras de Nápoles hacia 1585, cuando participaba en operaciones navales cerca de las islas de Querquenes

³¹ Sobre su actuación en la guerra de Mantua y del Montferrato, ver NICOLINI, Fausto: *Don Gonzalo Fernandez de Cordoba e la cosiddetta responsabilita della guerra del Montferrato*. Le Monnier, Florencia, 1941; NICOLINI, Fausto: *Una vittima Storica di Alessandro Manzoni, don Gonzalo Fernandez de Cordoba. Saggio biografico*. Pironti et figli, Nápoles, 1945; FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, 1955; ELLIOTT, 1991, pp. 372-273.

³² ELLIOTT, 1991, pp. 389 y 650. El tempestuoso retiro a su encomienda de Montalban, puede consultarse en el Archivo Histórico Nacional [= AHNM], *Estado*, legajo 694 (1627-1640).

³³ Pujades, 1975-1976, IV, p. 100.

³⁴ MAGDALENO, 1972, p. 216; PUJADES, 1975-1976, III, p. 25 y IV, p. 100.

y en 1595 cuando sus galeras pusieron en fuga a la flota turca en Petrache. En la década de los veinte, ocupó uno de los asientos del Consejo de Guerra, declarándose siempre partidario a ultranza de la guerra en Flandes. Sirvió en Italia durante la crisis militar y política que desencadenó Richelieu alzando una liga con Saboya que apuntaba sobre Génova, sin embargo como decidido partidario de la guerra contra Francia, fue apartado de la Corte y nombrado capitán general de Galicia. Más tarde ocupó los virreinos de Aragón, Valencia y Navarra³⁵.

Carlos Coloma († 1637)

En 1637, se iba también uno de los más experimentados hombres de guerra del Imperio. Carlos Coloma había sido puesto como ejemplo (por el marqués de Aitona, gobernador de Flandes), de militar destacado hábil para el mando superior de ejércitos. Según R.Stradling, fué Coloma uno de los mejores mandos con los que contaba el gobierno olivarista, «*aprendiz de marino desde los catorce años en el Mediterráneo, cuyo bautismo de guerra tuvo lugar en Flandes antes de que la Invencible se hiciera a la mar*»³⁶.

Carlos Coloma y Melo (1567-1637), fue uno de los personajes más relevantes, siendo su hoja de servicios, una de las más impresionantes de su tiempo. Este alicantino de noble estirpe (caballero de Santiago y, más tarde, Conde de Elda y Marqués de Espinar), había servido en Portugal y en Italia en las galeras de Sicilia, donde durante seis años se dedicó al corso. Adquirió el grado de maese de campo en Flandes, militando en el Tercio de Juan del Águila, combatió contra Francia en 1590 y luego otra vez en Flandes bajo el mando del archiduque Alberto. En 1600 era nombrado capitán general de la frontera del Rosellón, y en 1611 virrey de Mallorca (1611-1617). A la muerte de la reina Margarita fue destinado de nuevo a Flandes, como gobernador de Cambray. Tomó parte en la invasión del Palatinado (1620), en la toma de Breda (1625), en el socorro de Brujas (1631), y como capitán general de Milán, en la batalla de Valencia del Po (1635), etc. También fue embajador en Inglaterra (en 1622 y en 1630), y un intelectual de talla, autor de una de las más célebres recopilaciones históricas sobre las guerras de Flandes, y de una traducción al castellano de

³⁵ MAGDALENO, 1972, pp. 154, 156 y 182; PUJADES, 1975-1976, III, pp. 91, 208 y 386; ELLIOTT, 1991, pp. 230, 241, 247 y 332.

³⁶ MENCIA, 1995, p. 52. STRADLING, 1992, p. 138.

los *Anales* de Tácito³⁷. En 1636 finalizaba su carrera política como miembro del Consejo de Estado, puesto en el que no duró ya demasiado, aunque sí lo suficiente como para integrar la Junta de Ejecución en sus inicios³⁸.

Segunda fase de mortandad: la Guerra de Separación (1640)

En 1631, en plena Guerra del Montferrato, Felipe IV no tenía en Cataluña mandos aptos para dirigir las compañías levantadas por los magnates del Principado, viéndose obligado el Consejo de Aragón a nombrar capitanes a alféreces y soldados veteranos de Milán³⁹. La monarquía tuvo que echar mano de su cantera italiana, y reponer mandos a base de una regeneración forastera, buscándolos y atrayéndolos desde fuera de la península⁴⁰.

Declarada ya la guerra abierta contra Francia, fue cuando más se evidenció la falta crónica de mandos y de altos mandos. Desde 1633 Madrid estaba concentrando en Cataluña un poderoso ejército para hacer frente a la inminente guerra contra Francia. Los efectivos con que lo iba formando y reforzando eran en su mayor parte itálicos, no solamente a nivel de soldados de leva, sino sobre todo de la oficialidad. Fue en esa época cuando empezó a cuajar la hornada de itálicos que destacarían en su participación en la guerra de Secesión: los Leonardo Molas, Brancaccios, Caracciolos, Colonnas, Noceras, Toraltos, Tutavilas, el Marqués de Torrecusa, el de Mortara, etc. Este auténtico *lobby* de italo-militares ocuparían los principales cargos militares, e incluso políticos, puesto que más de uno sería virrey de Cataluña (y Valencia y Navarra). Hay evidencias para considerar la notable

³⁷ COLOMA, Carlos: *De las guerras de los Estados Baxos, desde el año de M.D.LXXXVIII hasta el de M.C.XC.IX...* Impr. Jean La Rivière, Cambay, 1622 (hubo posteriores ediciones: Amberes, 1625 y 1635, Barcelona, 1627, etc.). Sobre su faceta de historiador, ver TURNER, Olga: «Don Carlos Coloma (1566-1637) como historiador». en *Homenaje a Jaume Vicens Vives. II*. Universidad, Barcelona, 1967, pp. 717-731.

³⁸ JUAN VIDAL, Josep: *Els Virreis de Mallorca (ss.XVI-XVII)*. El Tall Editorial, Palma de Mallorca, 2002, p. 52-54; *Enciclopedia Espasa...*, 1969, XIV, pp. 112-113; ELLIOTT, 1991, pp. 85, 223 y 564; TAPIA, [1969], p. 118; «Relación del socorro de Brujas ejecutado y escrito por Don Carlos Coloma, Maese de Campo General en Flandes, en tiempo de la Infanta Doña Isabel». BNM, *Manuscritos*, reg. 2.363, núm. 10, f. 67. ALDEA, 1980, p. 201.

³⁹ FLORENSA I SOLER, Núria; Manel GÜELL: «Pro Deo, pro regi, et pro patria». *La revolució catalana i la campanya militar de 1640 a les terres de Tarragona*. Fundació Salvador Vives Casajuana / Òmnium, Barcelona, 2005, p. 92.

⁴⁰ Ver, en este sentido, la aportación de RECIO MORALES, Óscar: «La gente de naciones en los ejércitos de los Austrias hispanos: servicio, confianza y correspondencia», en GARCÍA HERNÁN, Enrique-Davide MAFFI (eds.). *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*. Ediciones del laberinto S.L., Mapfre, CSIC, Madrid, 2006, I, pp. 651-679.

fuerza y consolidación de este *lobby* italo-militar, si nos fijamos en que cuando un importante cargo recaía en algún personaje que no les era grato, eran capaces y tenían la suficiente compenetración e influencia como para defenestrarlo o buscarle la ruina, como sucedió con el Marqués de Pobar, o más tarde, con Andrea Santelmo⁴¹.

Ya en la campaña militar contra Leucata de 1637, para suplir la carencia de mandos militares españoles, la administración Olivares se vio impedida a situar en los principales puestos a mercenarios itálicos y germánicos. El generalísimo era un milanés, el Conde de Cervellón, gobernaba la artillería un alsaciano, el Marqués de la Rena, y la mitad de los maeses de campo eran itálicos: el Marqués de Mortara, Gaspar de Toralto, etc. Para reforzar el frente pirenaico, en 1638 llegaron procedentes de Flandes nuevos mandos extranjeros, el Marqués de Torrecuso, el Duque de San Jorge, el Barón de Seebach, Simon de Mascarenhas. Así se formó el ejército que conseguiría levantar el asedio sobre Salses y recuperar aquella fortaleza, en poder de los franceses desde que la asaltaran en julio de 1639. Dejando de lado las milicias catalanas (mandadas por un noble natural del país, pero en la mayoría de los casos asistido por militares castellanos de experiencia), en el organigrama del ejército real de 1639 eran extranjeros el generalísimo (Felipe de Spínola), el maese de campo general (Torrecuso) y tres de los cuatro tenientes que lo asistían, siendo así mismo extranjera la mitad de la oficialidad que seguía, o sea los maeses de campo. En casi idéntica, aunque en menor proporción de extranjeros, era el organigrama del ejército con el que el Marqués de Los Vélez invadió el Principado en 1640⁴².

La Guerra de Separación de Cataluña fue especialmente virulenta en sus primeros compases. Tan solo en los tres primeros años engulló buena parte de los efectivos con los que contaba Felipe IV en la península, entre los cuales a seis virreyes, acabando con la carrera de dos de ellos (los marqueses de Los Vélez y de Pobar) y provocando, directa o indirectamente la muerte del resto (el Conde de Santa Coloma, el Duque de Cardona –1640–, el Condestable Federico Colonna –1641– y el Marqués de la Hinojosa –1643–). Podríamos apurar la cuestión incluyendo entre las víctimas al propio Olivares, en cuya caída tuvo mucha parte de culpa la grave situación política en la península. A dichos lugartenientes cabría añadir así mismo la desaparición de militares insustituibles de gran prestigio durante los primeros años del conflicto: el Duque de San Jorge y Juan de Garay (el primero muerto en Montjuic en enero de 1641, el segundo caído en desgracia por su actuación

⁴¹ GÜELL, 1998, I, pp. 73-74.

⁴² GÜELL, 1998, I, p. 73 n.23; FLORENSA; GÜELL, 2005, p. 139; GÜELL, 1993, p. 56.

en dicha derrota), el Marqués de Torrecuso (enfermo depresivo desde comienzos de 1641, fue retirado tras un par de años de poco servicio), el de Mortara (prisionero en la derrota de Llorens –1645–), el de Leganés (procesado en 1644, muerto dos años después), etc.⁴³. Aunque algunos de ellos fueron recuperados más tarde, llegando a jugar un papel determinante en el fin de la contienda (Garay y Mortara), no cabe duda de que el coste del conflicto en «cabezas» segadas (nunca mejor dicho) fue alto y de consideración.

Los ministerios centrales: asilos para la tercera edad y cementerio de ballenas

Es cierto que no todos los grandes ministros habían pasado ya a mejor vida, algunos de ellos seguían viviendo todavía, aferrados al cargo que les daba poder y prestigio. De hecho, ocupar un cargo en alguna junta (de Estado, de Guerra, de Ejecución) era considerado el destino idóneo donde debían recalar las viejas glorias del imperio una vez apartadas del servicio activo. No constituían la mayoría, pero de ellos existen muchos ejemplos.

Diego Brochero de Anaya (1530-1625), caballero de San Juan, se embarcó dando comienzo a sus aventuras, en el reinado de Carlos I, y murió de ministro del Consejo de Guerra en el de su biznieto Felipe IV. Brochero fue un brillante marino de reconocida experiencia, un excelente teórico que finalizó su servicio en el mar en 1603, cuando le reemplazó en el cargo Luís Fajardo. Se pensó retirarle ofreciéndole un puesto en el Consejo de Guerra, y si contaban que a sus casi setenta años lo dejaría vacío muy pronto, no pudieron equivocarse más, puesto que Brochero lo ocupó hasta su muerte 22 años más tarde. Todavía con casi un siglo de edad a costas contaba el Conde-Duque de Olivares con el veterano marino («*octogenario y excéntrico*» en palabras de I.A.A.Thompson) como principal asesor en materia naval, incluyéndole además en el Consejo de Indias y otras juntas menores con competencias marítimas⁴⁴.

Sancho de Monroy y Zúñiga, Marqués de Castañeda (c.1570-1647), había sido embajador en Génova (1632) y en Viena (1635-1639), consejero

⁴³ FLORENSA; GÜELL., 2005, p. 269. Sobre Garay, GÜELL, Manel: «Juan de Garay, capità general de l'exèrcit de Catalunya (1649-1650)». *Aplec de Treballs*, Montblanc, 25 (2007) pp. 59-80.

⁴⁴ GÜELL JUNKERT, Manuel: «Diego Brochero, el «lobo de mar» salmantino» en *Revista de Historia Naval*, Madrid, 87 (2004) pp. 95-104.

de Estado en 1642, y todavía en 1646, septuagenario, volvía a repetir embajada en Viena⁴⁵.

Pedro Pacheco Chacón, Marqués de Castrofuerte (c.1563-d.1646), era considerado uno de los mayores expertos de su tiempo en temas militares. Formaba parte del Consejo de Guerra desde 1632, y del de Indias desde 1639. Cuando estalló la revolución catalana, se integró en la Junta de Ejecución, con más de 80 años y siendo completamente sordo. En 1643, le apartaron ya del servicio: «*por estar ya muy viejo han exonerado de todo lo que tenía por la guerra, que era mucho, y le han hecho mayordomo de S.M., que son tantos hoy, que cuando no acuda hará poca falta*»⁴⁶.

A mediados de 1646 moría otro alto mando en activo, el Marqués de Santa Cruz, a los 80 años...⁴⁷.

El mismo Carlos Coloma, entraría dentro de esa categoría, puesto que en sus últimos meses, no podía dar ya desde su puesto en el Consejo de Guerra los relevantes servicios que había dado en su juventud. Lo hacía evidente el Conde-Duque de Olivares, cuando en 1635 decía de él, con desdén, que era «*incapaz totalmente, y sin el discurso entero, y sin memoria, ni poderse tener a caballo*»⁴⁸.

La solución: crear cantera

Desde luego, el problema de la falta de mandos era, como hemos visto, más que evidente, sin embargo, no está tan claro que la culpa cupiera exclusivamente a la existencia de un sistema que situara a esas viejas glorias en los puestos de mayor responsabilidad. Su ejemplo y el respeto e influencia que irradiaban, podía ser escaparate para alentar a las generaciones venideras a emularlos. Además, muchos de ellos, aun con sus facultades limitadas por la edad, todavía eran capaces de sorprender por su eficacia. Hemos visto el ejem-

⁴⁵ En el reg. 2.357 de la Biblioteca Nacional [= BN], *Manuscritos* (pliego núm. 14) se halla una relación de todo lo que aconteció en Génova durante su embajada en 1632. TAPIA, [1969], p. 143; ELLIOTT, 1991, p. 597, 705, 713 y 715-176; *Cartas...*, 1861-1866, IV, pp. 300, 303 y 344; V, pp. 8 y 105 y ss. VALLADARES, Rafael: *La rebelión de Portugal. 1640-1680. Guerra, conflicto y poderes en la monarquía hispánica*. Junta de Castilla y León, Valladolid, 1998, p. 184. En el Archivo General de Simancas [= AGS], *Estado*, leg. 2.666, pueden leerse innumerables Actas del Consejo de Estado en las que tomaba parte (1642).

⁴⁶ ALDEA, 1980, p. 202; *Cartas...*, 1861-1866, II, p. 346; III, p. 157, 221; V, p. 78; ELLIOTT, 1991, pp. 592-593, 623, 652, 705; HEREDIA HERRERA, Antonia (Dir.): *Catálogo de las Consultas del Consejo de Indias (1637-1643)*. Diputación Provincial, Sevilla, 1990, pp. 217 núm. 942; 220, núm. 1.404; id., volúmen (1644-1650), p. 153, núm. 611.

⁴⁷ *Cartas...*, 1861-1866, V, p. 385.

⁴⁸ ELLIOTT, 1991, p. 557.

plo de Carlos Coloma, quien a sus 70 años era tachado de inútil, pero nombrado capitán general de Milán supo cumplir sus obligaciones y rompiendo los más funestos pronósticos, vencer a los saboyanos en Valencia del Po. Más tarde en Madrid, sus dotes personales y enorme experiencia de trato le permitieron zanjar al menos dos terribles pendencias entre nobles, que amenazaban en acabar en duelo⁴⁹. También Brochero fue capaz, a pesar de lo avanzado de su edad, de proporcionar valiosos y acertados dictámenes en materia naval.

En junio de 1643, el Conde-Duque de Olivares, retirado en Toro, recibía al poeta Ulloa, también caído en desgracia, y le hablaba en términos que denotaban todavía esa preocupación en el gran privado: «*En fin, es necesario buscar los hombres para hallar hombres; que los que se van a ofrecer, ó no lo son, ó son los más ruines*»⁵⁰. Sin duda, el privado había ejercido una política de personal muy selectiva con un doble objetivo, por un lado promocionar nuevos valores, y por otro «limpiar» de los más obsoletos o no útiles los principales cargos y mandos del imperio. Por desgracia, parece que se había dedicado más a esto último, a purgar más que a promocionar, o en todo caso, que había resultado mucho más efectivo en esos menesteres.

Las academias

Tal vez lo mejor hubiera sido impulsar decididamente el academicismo y crear así quintas de jóvenes valores que descollaran en los campos de batalla, en las cortes diplomáticas y en los altos cargos de gobierno. Desde antes de mediados del siglo anterior, se habían fundado ya varias escuelas de artillería, y más tarde, de Matemáticas para los ingenieros, pero ello respondía a una necesidad técnica exclusivamente centrada en las ciencias pirotécnica y poliorcética, muy específicas. Hacia 1540 había de las primeras en Barcelona, Burgos y Milán, en 1559 se fundó otra en Mallorca y más tarde otras más de menor calado; en 1582 Felipe II creaba en Madrid la Academia de Matemáticas, en la década anterior, había creado otras en Milán y en Sicilia, etc.⁵¹.

⁴⁹ *Cartas...*, 1861-1866, II, pp. 41 y 70. En febrero de 1637 reconcilió a los condes de Salazar y de Pozo, y al mes siguiente, hacía lo propio con dos caballeros de Malta, uno saboyano y otro alemán que se habían enmarañado en una reyerta por el paso de sus carruajes por una calle.

⁵⁰ *Cartas...*, 1861-1866, V, pp. 140-141.

⁵¹ Ver LÓPEZ PIÑERO, José M.: «La Ciencia en la España de los siglos XVI y XVII». en AA.VV. *La frustración de un imperio (1476-1714)*. V. TUÑÓN DE LARA, *Historia de España*, V, p. 371.; VICENTE MAROTO, M.I.; M. ESTEBAN PIÑEIRO: *Aspectos de la Ciencia aplicada en la España del Siglo de Oro*. Junta de Castilla y León, Salamanca, 1991, pp. 28 y ss, 69-218; DÍAZ CAPMANY, Carlos: «Significación y vertiente política de la fortificación abaluartada», en MUÑOZ CORBALÁN, Juan

Hacia 1585, en Génova, había surgido la idea de organizar un seminario para la formación de jóvenes que pudieran ocupar lugares de mando en galeas. En Francia, Enrique IV se avanzó a su tiempo creando en 1606 la academia de Sedan, adjunta a la universidad protestante, que podía considerarse como la primera escuela militar. En 1616, el conde Juan de Nassau inauguraba en Siegen una academia militar para educar jóvenes de la nobleza; dos años más tarde, era el landgrave Mauricio de Hesse-Kassel el que creaba una academia militar especial para instruir oficiales para sus regimientos⁵².

De todas esas iniciativas materializadas en Europa, se hizo eco el Conde-Duque de Olivares, que hacia 1623 acarició el proyecto de creación de una especie de academia para los hijos de los nobles, que se instalaría en la Corte. El proyecto, que nacía con la mejor intención, se frustró en pocos años debido a que la nobleza y las universidades se conjuraron en su contra. Felipe IV la fundó en 1625, como Colegio Imperial de Madrid (también dicho de San Isidro), al que asignó a diversos jesuitas como personal docente, y en donde se impartieron estudios generales para la formación de cortesanos, así como también teología moral y positiva, buenas letras, artes liberales, lenguas, etc.; entre las asignaturas se hallaban lecturas de Polibio y de Vegencio (*De re militari*). A pesar de tan buenos propósitos, en 1635 tuvo que clausurar. Tan solo contaba con unos 60 alumnos, y la mayoría no era de «alta cuna»⁵³.

En la España de aquellos años, cualquier iniciativa similar debía contar con el pleno apoyo de la nobleza, que era el estamento que ejercía, por excelencia, la función militar⁵⁴, sin embargo, las purgas llevadas a cabo y el

Miguel (coord.): *La Academia de Matemáticas de Barcelona. El legado de los ingenieros militares*. Dirección General Técnica del Ministerio de Defensa / Novatesa S.L., Barcelona, 2004, pp. 35-47, p. 43 y ss.; CALAMA ROSELLÓN, Argimiro: «Las Reales Academias Militares de Matemáticas de la Ilustración». *Torre de los Lujanes*, Madrid, 56 (julio 2005) pp. 137-173, p. 137-138. Este autor cita el ejemplo del Duque de Alba, que estableció y dotó perpetuamente una cátedra de matemáticas en la universidad de Lovaina, de gran audiencia y que fue muy concurrida por oficiales de los tercios españoles (p. 139).

⁵² MAGDALENO, 1972, 155-156. CORVISIER, André: *La guerre. Essais historiques*. Presses Universitaires Françaises, París, 1995, pp. 100-103; PARKER, Geoffrey: *La Revolución Militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente. 1500-1800*. Crítica, Barcelona, 1990, p. 44; PARKER, Geoffrey: *La Guerra de los Treinta Años*. Crítica, Barcelona, 1988, p. 32.

⁵³ ELLIOTT, 1991, pp. 199-200; VICENTE; ESTEBAN, 1991, p. 162. Ver igualmente, SIMÓN DÍAZ, José: *Historia del Colegio Imperial de Madrid*. CSIC, Madrid, 1952.

⁵⁴ GARCÍA HERNÁN, David: «La función militar de la nobleza en los orígenes de la España moderna». *Gladius*, XX (2000) pp. 285-300; CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo: «Guerra y virtud nobiliaria en el Barroco. Las Noblezas de la Monarquía Hispánica frente al fenómeno bélico (1598-1659)» en GARCÍA HERNÁN, Enrique-Davide MAFFI (eds.): *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*. Ediciones del laberinto S.L., Mapfre, CSIC, Madrid, 2006, II, pp. 135-162.

intento de potenciar la monarquía, a costa, lógicamente, de recortar poder y privilegios a dicho estamento, le pasaron la amarga factura al privado de no poder contar con él en sus proyectos.

El estudio en profundidad de ese divorcio entre la nobleza española y el Conde-Duque de Olivares, y del juego de mentalidades dentro de ese primer estamento, permitiría analizar con mayor base este aspecto concreto que nos ocupa, un aspecto que, como hemos podido comprobar, no era de los de menor calado.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDEA, Quintín: «Los miembros de todos los consejos de España en la década de 1630 a 1640». *Anuario de Historia del Derecho Español*, f. L (1980) 189-205.
- ALONSO BAQUER, Miguel: *Las preferencias estratégicas del militar español*. Adalid, Madrid, 1985.
- ÁLVAREZ NOGAL, Carlos: *El crédito de la monarquía hispánica en el reinado de Felipe IV*. Junta de Castilla y León, Salamanca, 1997.
- ARANDA PÉREZ, Francisco José (coord.): *La declinación de la Monarquía hispánica en el siglo XVII. Actas de la VIIª Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2004.
- BOXER, C.R.: *The Dutch in Brazil, 1624-1654*. Clarendon Press, Oxford, 1957.
- CALAMA ROSELLÓN, Argimiro: «Las Reales Academias Militares de Matemáticas de la Ilustración». *Torre de los Lujanes*, Madrid, 56 (julio 2005) 137-173.
- CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo: «Guerra y virtud nobiliaria en el Barroco. Las Noblezas de la Monarquía Hispánica frente al fenómeno bélico (1598-1659)» en GARCÍA HERNÁN, Enrique-Davide MAFFI (eds.): *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*. Ediciones del laberinto S.L., Mapfre, CSIC, Madrid, 2006, II, 135-162.
- «Cartas de algunos padres de la compañía de Jesús sobre los sucesos de la monarquía entre los años de 1634 y 1648», en *Memorial Histórico Español*. Imprenta Nacional, Madrid, 1861-1866.
- COLOMA, Carlos: *De las guerras de los Estados Baxos, desde el año de M.D.LXXXVIII hasta el de M.C.XC.IX...* Impr. Jean La Rivière, Cambrai, 1622.
- CORVISIER, André: *La guerre. Essais historiques*. Presses Universitaires Francaises, París, 1995.
- DAVIES, Trevor R.: *Spain in decline. 1621-1700*. Macmillan and C.º, Londres, 1957.
- DELEITO Y PIÑUELA, Jesús: *El declinar de la Monarquía española*. 2.ª ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1947.
- DÍAZ CAPMANY, Carlos: «Significación y vertiente política de la fortificación abaluartada», en MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel (coord.): *La Academia de Matemáticas de Barcelona. El legado de los ingenieros militares*. Dirección General Técnica del Ministerio de Defensa / Novatesa S.L., Barcelona, 2004, 35-47.

- DÍAZ GONZÁLEZ, Francisco J.: «Don Fadrique de Toledo, capitán general de la Armada del Mar Océano», en *Revista de Historia Naval*, 53 (1996) 79-90.
- DUQUE DE ESTRADA, Diego: «Memorias de D. Diego Duque de Estrada», en *Autobiografías de soldados (siglo XVII)*. Edición y estudio preliminar de José M.^a de Cossío. Atlas, Madrid, 1956, 247-484 (Biblioteca de Autores Españoles, XC).
- ELLIOTT, J.H.: «The decline of Spain». *Past and Present*, 20 (1961) 52-75.
- ELLIOTT, J.H.: *El Conde-Duque de Olivares. El político en una época de decadencia*. 6.^a ed., Tr. Teófilo de Lozoya. Crítica, Barcelona, 1991.
- Enciclopedia Universal Hispano-Americana*. LXX. Espasa-Calpe, Madrid, 1991-1993.
- ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia: *Guerra y finanzas en los Países Bajos Católicos. De Farnesio a Espínola (1592-1630)*. Ediciones del Laberinto, Madrid, 2002 (Hermes, 20), p. 88.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel: *Don Gonzalo Fernández de Córdoba y la Guerra de Sucesión de Mantua y del Montferrato (1627-1629)*. CSIC, Madrid, 1955.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel: «El fracaso de la hegemonía española en Europa (guerra y diplomacia en la época de Felipe IV)», en MENÉNDEZ PIDAL, Ramon: *Historia de España*. XXV. Espasa-Calpe, Madrid, 1982.
- FITZ JAMES STUART Y FALCÓ, James: *Contribución de España a la defensa de la civilización portuguesa en América durante las guerras holandesas. Campaña de don Fadrique de Toledo, marqués de Villanueva de Valdeza, en 1625*. [Texto de la conferencia de Río de Janeiro]. Diana, Madrid, 1950.
- FLORENSA I SOLER, Núria; Manel GÜELL: «Pro Deo, pro regi, et pro patria». *La revolució catalana i la campanya militar de 1640 a les terres de Tarragona*. Fundació Salvador Vives Casajuana / Òmnium, Barcelona, 2005.
- GARCÍA HERNAN, David: «La función militar de la nobleza en los orígenes de la España moderna». *Gladius*, XX (2000) 285-300.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, José M.: *Ambrosio Spínola y su Tiempo*. 4.^a ed. Olimpo, Barcelona, 1942.
- La grande y señalada batalla que se ha hecho contra la Armada Catholica, y la Armada Protestante, gente Luterana del Duque Christian de Brunsvic, Obispo de Alberstrad, que se ha buuelto herege, yendo en socorro del Principe Palatin...* Esteban Liberós, Barcelona, 1622.
- GÜELL, Manel: «Expatriació militar i mercenaris als exèrcits de Felip IV». *Pedralbes*, 18-I (1998 = *Catalunya i Europa a l'Edat Moderna*. Actas del IV Congreso de Historia Moderna de Catalunya, Barcelona, diciembre de 1998) 69-80.

- GÜELL, Manuel: *El setge de Tarragona de 1641*. Arola Editors, Tarragona, 2003.
- GÜELL JUNKERT, Manuel: «Diego Brochero, el «lobo de mar» salmantino», en *Revista de Historia Naval*, Madrid, 87 (2004) 95-104.
- GÜELL, Manel: «Juan de Garay, capità general de l'exèrcit de Catalunya (1649-1650)». *Aplec de Treballs*, Montblanc, 25 (2007) 59-80.
- HAMILTON, Earl J.: «The Decline of Spain», en *Economic History Review*, 8 (1938) 168-179.
- HEREDIA HERRERA, Antonia (Dir.): *Catálogo de las Consultas del Consejo de Indias (1637-1643)*. Diputación Provincial, Sevilla, 1990.
- JUAN VIDAL, Josep: *Els Virreis de Mallorca (ss.XVI-XVII)*. El Tall Editorial, Palma de Mallorca, 2002.
- KAMEN, Henry: «The decline of Castilla. He last crisi», en *Economic History Review*, I, 17 (1964) 63-76.
- LÓPEZ PIÑERO, José M.: «La Ciencia en la España de los siglos XVI y XVII», en AA.VV. *La frustración de un imperio (1476-1714)*. V. TUÑÓN DE LARA, *Historia de España*, V.
- LOSADA, Juan Carlos: *Los generales de Flandes*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2007.
- MAGDALENO, Ricardo: *Papeles del Estado de Génova (Siglos XVI-XVIII)*. *Catálogo XXV del Archivo de Simancas*. Archivo General de Simancas, Valladolid, 1972.
- MARTÍNEZ TEIXIDÓ, Antonio (Dir.): *Enciclopedia del Arte de la Guerra*. 3.^a ed. Planeta, Barcelona, 2003.
- MENCIA GÓMEZ-AREVALILLO, María de los Ángeles: «El ejército Felipe IV en la guerra con Portugal», en Balaguer, Emilio y Enrique Giménez (Eds.). *Ejército, ciencia y sociedad en la España del Antiguo Régimen*. Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», Diputación, Alicante, 1995, 51-67, p. 52.
- NICOLINI, Fausto: *Don Gonzalo Fernandez de Cordoba e la cosiddetta responsabilita della guerra del Montferrato*. Le Monnier, Florencia, 1941.
- NICOLINI, Fausto: *Una vittima Storica di Alessandro Manzoni, don Gonzalo Fernandez de Cordoba. Saggio biografico*. Pironti et figli, Nápoles, 1945.
- PALACIO ATARD, Vicente: *Derrota, agotamiento, decadencia en la España del siglo XVII. Un punto de enfoque para su interpretación*. Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 1949.
- PARKER, Geoffrey: *La Guerra de los Treinta Años*. Crítica, Barcelona, 1988.
- PARKER, Geoffrey: *La Revolución Militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente. 1500-1800*. Crítica, Barcelona, 1990.

- PINEDO NORIEGA, Isabel y PÉREZ SEGURA, Javier: «La recuperación de Bahía del Brasil». *La Aventura de la Historia*, 10 (Agosto 1999) 88-92.
- PUJADES, Jeroni: *Dietari*. Edición a cargo de Josep M.^a Casas Homs. IV. Fundació Salvador Vives Casajuana, Barcelona, 1975-1976.
- RECIO MORALES, Óscar: «La gente de naciones en los ejércitos de los Austrias hispanos: servicio, confianza y correspondencia», en GARCÍA HERNÁN, Enrique-Davide MAFFI (eds.). *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*. Ediciones del laberinto S.L., Mapfre, CSIC, Madrid, 2006, I, 651-679.
- Relación certíssima de la felicíssima victoria que ha tenido Gonçalo de Cordova en los Estados de Flandes en 29 de Agosto deste año de 1622*. Esteban Liberós, Barcelona, 1622.
- Relación verdadera de la insigne victoria que ha alcanzado don Gonçalo de Cordova y Cardona, Capitan General del exercito de los Estado de Alemania en nombre del Rey nuestro Señor, del Conde Palatino, y los rebeldes a 6 de Mayo 1622*. Esteban Liberós, Barcelona, 1622.
- Relación embiada por don Fadrique de Toledo, Marqués de Villanueva de Valdueza, Capitan general de la Armada Real de España al [...] Marqués de Cerralbo, virrey de la Nueva España avisando de lo sucedido a la Armada desde que salió de España hasta que entró en Cartagena*. Francisco de Lyrea, Sevilla, 1630).
- RODRÍGUEZ VILLA, Antonio: *Ambrosio Spínola, primer marqués de los Balbases. Ensayo biográfico*. Est. Tipográfico de Fortanet, Madrid, 1904.
- SAAVEDRA FAJARDO, Diego: *Empresas Políticas*. Editora Nacional, Madrid, 1976
- SIMÓN DÍAZ, José: *Historia del Colegio Imperial de Madrid*. CSIC, Madrid, 1952.
- SOUTY, F.J.L.: «Le Brésil néerlandais, 1624-1654», en *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, 35 (1988) 182-239.
- STRADLING, Robert A.: *Europe and the decline of Spain. A study of the Spanish System. 1580-1720*. George Allen & Unwin, Londres, 1981.
- STRADLING, Robert A.: *La Armada de Flandes. Política naval española y guerra europea, 1568-1668*. Cátedra, Barcelona, 1992.
- Sumario de todo lo sucedido en la Europa del año de 1640 hasta el de 1641*. Catalina de Barrio y Angulo, Madrid, [1641], f.4.
- TAPIA OZCARIZ, Enrique de: *Eugenio O'Neill. Caudillo de la independencia de Irlanda (capitán de los tercios de Flandes)*. s.e., Madrid, [1969].
- THOMPSON, I.A.A.: *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*. Crítica, Barcelona, 1981.

- TURNER, Olga: «Don Carlos Coloma (1566-1637) como historiador», en *Homenaje a Jaume Vicens Vives*. II. Universidad, Barcelona, 1967, 717-731.
- VALLADARES, Rafael: *La rebelión de Portugal. 1640-1680. Guerra, conflicto y poderes en la monarquía hispánica*. Junta de Castilla y León, Valladolid, 1998.
- VEGA, Lope de: *La nueva victoria de don Gonzalo de Córdoba*, en *Obras*. Atlas, Madrid, 1970.
- Vera relatione della due segnalata vitoria havuta novamente de la maestro dell'Imperatore Ferdinando II contra li principi ribelles heretici del palatinato inferiore alli 10 e 20 de Jugno MDXXII sotto il commando del Comte de Tilly [...] insieme con Don Gonzalo de Cordoba...* Pandolfo Malatesta, Milán, 1622.
- VICENTE MAROTO, M.I.; M. ESTEBAN PIÑEIRO: *Aspectos de la Ciencia aplicada en la España del Siglo de Oro*. Junta de Castilla y León, Salamanca, 1991.